

LA RESTAURACION Y EL EMBELLECIMIENTO DE LA PLAZA DE LA CATEDRAL.

POR GERARDO RODRIGUEZ MOREJON.

LA PLAZA de la Catedral, el vetusto y evocador rincón de la Habana que tan visitado es todos los años por los turistas que arriban a nuestras playas, está siendo restaurado por la Secretaría de Obras Públicas.

Al fin, por mérito de una acción técnica y honrada, será transformado el aspecto de suciedad y abandono que hasta el presente ha ofrecido el arcaico lugar, en el de belleza y emotividad que tan justamente le corresponde. Pronto, nativos y extranjeros, cuando visiten la clásica plaza, experimentarán la sensación que nos ofrece en los presentes tiempos, la contemplación de una ciudad antigua; algo así como la Habana del Siglo XVIII. Si tenemos en cuenta que la función propia en los tiempos que vivimos del Departamento encargado de las obras públicas de un país, no debe considerarse limitada exclusivamente a la construcción de carreteras y puentes, sino que la misma debe ser más amplia, abarcando a la conservación de todo cuanto pueda tener algún valor histórico, así como al embellecimiento de los puntos de recreo y expansión de nuestras ciudades y de los lugares que despierten mayor interés a nuestros visitantes, tenemos que convenir, en que ninguna obra podía haber acometido la Secretaría, a cargo hoy del destacado revolucionario Enrique Ruiz Williams, que esa, entre

otras razones, para contribuir en cierto modo al auge del turismo, dado el que la referida plaza constituye un gran motivo de atracción para los turistas, que todos los años visitan al rememorador pedazo de nuestra capital para examinarlo detenidamente, y tomar diversas fotografías de los edificios antiguos que la circundan, y muy especialmente, de la Catedral.

En todos los países civilizados del mundo, se tiene un profundo respeto por las obras antiguas, no en balde se interpreta justamente el concepto de su función histórica; en España, por ejemplo, se ha declarado Monumento Nacional a toda la ciudad de Toledo. Nosotros, por el contrario, hemos sufrido siempre de un lamentable indiferentismo por la conservación de las pocas cosas antiguas y bellas que poseemos; solo por tal motivo se explica que se haya consentido la construcción de un edificio de cinco plantas y de moderna arquitectura, precisamente, lindando con la antigua iglesia, el cual, **no solo** rompe completamente la armonía de aquel sitio, sino

que constituye un anacronismo por todos conceptos digno de la más acerba crítica.

Como en los días que corren, el pueblo cubano por ministerio del cambio que se ha verificado en la conciencia nacional, exige una explicación detallada de la forma en que se administran los fondos públicos, así como de la eficiencia de las inversiones de los créditos, AHORA cumple hoy, una vez más, la misión que se ha encomen-

dado, al ofrecer a sus lectores la amplia y precisa información que de las obras que se están realizando para la restauración y embellecimiento de la Plaza de la Catedral, del proyecto que se sigue, del costo de las mismas y de su importancia, ha hecho nuestro colaborador, Gerardo Rodríguez Morejón, para que el pueblo pueda formarse de por sí, un cabal juicio de todo lo relacionado con este asunto.

La Plaza de la Catedral es de forma rectangular, encontrándose al Norte la vetusta iglesia que le da nombre a la plaza, con sus gruesos y ennegrecidos muros en cuya traza se unen maravillosamente la robustez y la belleza; al sur, la casa de aspecto primitivo que antaño perteneció a los Condes de Casa-Bayona y cuya construcción data del año 1820; al este, las dos casonas de arquitectura colonial que fueron de los nobles cubanos Conde de Lombillo y Marqués de Arcos; y al oeste, la antigua casa del Marqués de Aguas Claras, otra de construcción relativamente moderna en la cual estuvieron instalados los baños públicos de Guiliagarse y un entrante de la plaza que se denomina "Callejón del Chorro", en cuyo lugar existe la lápida conmemorativa del primer acueducto que tuvo la ciudad de la Habana.

La Catedral de San Cristóbal de la Habana, fué originariamente una ermita con techos y paredes de guano, construída allá por el año 1690. Posteriormente, en el año 1748, se bendijo la primera piedra de las

nuevas obras que fueron realizadas por la Congregación de los Padres Jesuítas que la comenzó con un legado de 40 mil pesos que con este fin había hecho el sacerdote cubano Gregorio Díaz Angel.

Los seculares muros de la antigua iglesia encierran verdaderas joyas. El altar mayor que es riquísimo, tiene tres frescos ejecutados por el pintor Perovani; allí existe también una pintura anterior al descubrimiento de América; la lápida que señala la tumba donde reposaron los restos del Gan Almirante; en la torre de la derecha hay una campana construída en el año 1413, y varias reliquias más, dignas de la más celosa conservación.

La casa de los Condes de Bayona, es también un vetusto edificio que por su arcaico aspecto llama poderosamente la atención de los turistas, y en él se editó durante muchos años el periódico "La Discusión". La antigua casa que primitivamente perteneció al Conde de Lom-

billo, fué posteriormente de la propiedad del conocido jurista consulto Ricardo Dolz. En las caballerizas de esta señorial residencia se han encontrado los faroles primitivos que tuvo la casa, los que constituyen un motivo de verdadero interés por su autenticidad.

El edificio contiguo, que antaño fuera residencia del Marqués de Arcos, es una verdadera casa colonial, las arcadas de su soportal, sus amplias escaleras, su típico zaguán, en fin, todo en ella es del más puro estilo, por eso, a despecho del abandono en que ha estado hasta ahora ofrece un aspecto tan evocador.

La casa del Marqués de Aguas Claras fué construída a mediados del Siglo XVIII por el cubano Francisco Filomeno Ponce de León, Marqués de Aguas Claras y Conde de Villanueva.

Como anteriormente hemos dicho, al lado de la casa contigua a la del Marqués de Aguas Claras, está el "Callejón del Chorro", donde existe la placa conmemorativa del primer acueducto que tuvo la ciudad de la Habana, la que conserva perfectamente legible la siguiente inscripción:

"Esta agua trajo el maese de Campo Iván (Juan) de Texeda, año 1592".

Como habrá apreciado el benévolo lector, los cuatro costados de la Plaza de la Catedral, están ocupados por construcciones del más puro estilo colonial que además tienen un gran valor histórico, razón obrada para que sean cuidadosamente conservados, aunque sólo sea por respeto a la tradición.

Hecha la sucinta descripción que antecede, ocupémonos ahora del proyecto confeccionado por la Secretaría de Obras Públicas para restaurar y embellecer la plaza de referencia.

Como recordarán nuestros lectores en la época del odiado régimen de Machado, como resultado del contubernio doloso de una mente enferma y un desmedido afán de ilícito lucro, se puso en práctica el funesto Plan de Obras Públicas. Se trajo a Cuba al urbanista francés Forestier y se le encomendó la confección de distintos proyectos, entre los cuales figuraba el de restauración y embellecimiento de la Plaza de la Ca-

tedral. Como era natural en esos tiempos, caracterizados entre otras cosas por el más insolente latrocinio, no se le prestó atención alguna a obras como las que nos ocupan, que aunque útiles y beneficiosas, no dejaban lugar a margen alguno para que se interesaran por ellas los voraces administradores de la cosa pública en aquel entonces. Fué únicamente por la causa apuntada, por lo que el proyecto del urbanista Forestier durmió el sueño de los justos hasta que los gobernantes revolucionarios lo extrajeron de las polvorientas gavetas para convertirlo en realidad.

El Secretario Compte, por sugerencias del arquitecto Raúl Hermida, Jefe del Negociado de Construcciones Civiles y Militares, llegó a obtener que el Consejo de Secretarios aprobara un crédito de \$16,700.00 para ejecutar lo proyectado.

El mencionado proyecto precisa que se sustituya el pavimento que actualmente tiene la Plaza, por otro que dé perfectamente la sensación de ser muy viejo, colocando los adoquines de manera que formen diversas figuras geométricas; que se cambie el prosaico poste que hoy día se encuentra en el centro del lugar, por la fuente de mármol que existe en la Alameda de Paula, cuya construcción ordenó el General O'Donnell en el año 1847.

También se considera en el proyecto la necesidad de restituir el atrio que primitivamente existía y que fué sustituido por la escalinata de cemento que conoce la presente generación. Además, que los pisos de cemento que actualmente tienen los portales y las aceras

que rodean a la plaza, sean sustituidos por unos de losas de San Miguel; que se modifique la fachada del edificio de dos plantas que está en la esquina del "Callejón del Chorro", dándole el aspecto de una residencia del Siglo XVIII. Que la placa conmemorativa del primer acueducto q. tuvo la ciudad de la Habana, sea colocada en el chaflán de la casa q. está en la esquina de "Callejón del Chorro"; que sean restauradas las antiguas residencias de los Condes de Lombillo y del Marqués de Arcos, y que se observe en todos los trabajos el más absoluto respeto a la tradición, para q. todo vuelva a tener el mismo aspecto que tenía en la remota época en que fueron construidos.

Finalmente, por el mismo se requiere que el alumbrado que tenga la plaza sea estudiado, teniéndose en cuenta el carácter de la época que se quiere revivir, y por ello se ha autorizado el uso de los faroles primitivos de la casa de Lombillo, así como también, que lo que es propiamente la plaza, se alumbre con faroles apropiados que serán colocados sobre soportales coloniales adosados a las construcciones



Lo precedentemente expuesto es, a grandes rasgos, lo proyectado por el urbanista francés con la colaboración del arquitecto Ramírez Ovando y de otros proyectistas del Departamento de Construcciones Civiles y Militares de la Secretaría

de Obras Públicas, como puede ser apreciado por el lector, en el grabado del proyecto que se inserta en esta información.

Ahora bien, el proyecto no carece de errores, y entre ellos, el más duramente censurado es el que estriba en la colocación en el centro de la Plaza, de la bella fuente de mármol que actualmente se encuentra en la Alameda de Paula, cuya construcción fué ordenada por el General O'Donnell, allá por el año de 1847, como queda dicho.

Como tanto el actual Secretario de Obras Públicas, Ing. Ruiz Williams, como el Jefe del Negociado de Construcciones Civiles y Militares, Arq. Raúl Hermida, tienen entre sus características la virtud rara entre nosotros, de no considerarse providenciales, han interesado y oído la opinión de distintos organismos competentes en la materia, en relación con este detalle, tales como: Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Habana, el Departamento de Fomento del Ayuntamiento; y otras instituciones científicas y artísticas; y la de Arquitectos privados que gozan de verdadero prestigio profesional por sus relevantes méritos, como los señores Govantes y Carrocas.

Todos los consultados, a excepción del Departamento de Fomento del Ayuntamiento de la Habana, se han pronunciado en contra de la trasplatación de la fuente de referencia, y muchos, en el sentido, a nuestro juicio muy acertado, de que no se ponga nada en el centro de la Plaza, ni siquiera la fuente proyectada por el arquitecto Luis Bay que es el téc-

nico que se encuentra al frente de las obras.

A nuestro entender, en definitiva no se pondrá nada que distraiga la vista de la Catedral y demás edificios antiguos que circundan a la Plaza.

Esta obra, es una más de las muchas que está realizando el Ingeniero Ruiz Williams, calificado por un colega de la mañana como el "Inmortal Secretario de Obras Públicas", y sirve para demostrar la amplitud de la visión del modesto funcionario, que estudia proyectos de acueductos; construye útiles carreteras; repara admirablemente las calles de la ciudad; remoza y embellece los abandonados parques, y restaura los antiguos rincones de la ciudad como el de la Plaza de la Catedral, como si persiguiera como objetivo único, desarrollar una labor que pueda calificarse de completa, al frente de la Secretaría a su cargo.

Pronto llegarán a su fin las obras y, naturalmente, cuando todo esté terminado, la Plaza de la Catedral ofrecerá un aspecto muy distinto al que tiene hoy, lo que permitirá que los turistas perciban fácilmente que los nuevos gobernantes cubanos se preocupan por conservar lo digno de ser conservado, y por embellecer los puntos de de la ciudad que despiertan algún interés.

En la parte gráfica de esta información podrá el lector apreciar el conjunto de todo, tal como quedará, así como di-

versos detalles, y, además por méritos de los trabajos antiguos que se insertan, podrá comprobar si una vez ejecutado el proyecto se le habrá devuelto a la Plaza o no, el primitivo aspecto que ella originariamente tenía.

COMISION NVO



LA CATEDRAL DE SAN CRISTOBAL DE LA HABANA Y PARTE DE LA PLAZA DE SU NOMBRE
 Espléndido grabado en el que aparecen, no sólo la Iglesia Catedral, tal como se encontraba a mediados del siglo XIX con las primitivas terraza y escalinata, sino también las casas del Marqués de Aguas Claras (izquierda), y del Marqués de Arco (decha), según dibujo de Hoefler, litografiado sobre piedra por Eugenio Cicero y Felipe Bencist, impreso por Lemercier, París y editado en 1854 por M. Knoedler, de Nueva York.

IV ИВКУУ
 УВСКУВУ
 СОВУВ ВСКУВУ
 DE IV ВЕРУВУ DE СЛЕУ
 СОВУВ ИВКУУ DE СОВУВУВ ИВСКУВУ



IPD
 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA